



¡Mamá, éste no es mi

El **Manjón Cervantes** teme convertirse en otro restauración del anterior centro educativo en un

“No me gusta nada este sitio, éste no es mi colegio”. Nerea mira con tristeza mientras afirma que extraña el antiguo Manjón Cervantes. La niña ha tenido que abandonar su querido colegio, cursar medio año en un instituto de San Juan y terminar en unas aulas prefabricadas que poco tienen que ver con el edificio construido durante II la República en el corazón del barrio de Carolinas. La historia se repite con los mismos ingredientes: problemas en la estructura del edificio, declaración de ruina técnica, exilio a otro centro y estancia indeterminada en aulas prefabricadas. La única diferencia es que el Manjón sigue en pie gracias a la negativa por parte de los vecinos, las asocia-

ciones, el AMPA y los comerciantes de derribarlo. Pero la restauración prometida no está cerca, el centro permanece cerrado y abandonado, en él se cueban vándalos y se han destrozado muchos de sus contenidos. El plazo de tres años en los barracones parece ahora demasiado optimista y no quieren “convertirse en otro Benalúa” como afirma la presidenta del AMPA, Mari Carmen Sáez Luna. Desde siete años atrás el colegio presentaba una grieta en la zona donde se situaban los alumnos más pequeños. En el centro aseguran que durante estos años se llamaba con regularidad para que se arreglase y que los hombres enviados por *Consellería* se limitaban a tapar

las grietas. Sin embargo, durante el curso 2008-2009 la decisión de los técnicos del Ayuntamiento es más drástica que en los años anteriores. “El 9 de febrero del año pasado vino un técnico y advirtió a la dirección del centro que si se oía un ruido extraño había tiempo para desalojar a los niños”, recuerda Mari Carmen Sánchez.

Ruina técnica y desalojo

A los siete días, se acotó una zona del colegio, concentrando a los alumnos en una parte del edificio más moderna. Se llega a precintarse el patio creando una inquietud en los padres: “Ese día dijeron que no pasaba nada, que los niños podían dar clases mientras se esperaba el

informe final del técnico” asegura la presidenta del AMPA. Sin embargo, las cosas no mejoraron, a la semana siguiente se cerró toda la zona de infantil, la posterior se cerró los aseos del centro y los alumnos daban clases en comedor. “Los padres no podíamos permitirlo, nos plantamos y conseguimos la instalación de un aseo prefabricado en la calle”, relata María Ángeles Fernández Castro, madre de dos alumnos en el centro. Pero no les dio tiempo a utilizarlo. Los técnicos anunciaron la ruina técnica y obligaron al desalojo el viernes 19 de febrero. Abandonaron finalmente el colegio situado en la calle Montero Ríos el día 24 de febrero. Fueron trasladados al instituto



A la izquierda, antiguo Manjón Cervantes y detalle de las grietas. Arriba, actuales aulas prefabricadas en las que se ha establecido el colegio. A la derecha, manifestación 24 de febrero de la AMPA. Abajo, un pasillo del colegio que ha sido cubierto para evitar los constipados de los niños. / Amor Alonso, Imagen AMPA

colegio!

Benalúa y exige la plazo de tres años

Radio Exterior de la Playa de San Juan, lo que supuso muchos problemas para padres y niños. Los pequeños no podían llegar a los ascos, los pupitres eran demasiado grandes y el viaje en autobús desgastaba más que tener el colegio en el centro del barrio. Durante el verano, la dirección del centro y el AMPA no reciben ninguna noticia, hasta julio, cuando se anuncia que los alumnos volverán a compartir instituto en San Juan. Los padres se niegan exigiendo la manutención del colegio en el barrio y la recuperación del antiguo edificio en un plazo de tres años. La solución a esas exigencias han sido unas aulas prefabricadas entre las calles José Espadero, Juan Garay y Escul-

tor Montañés. La falta de instalaciones y la provisionalidad son la nota predominante del Manjón Cervantes: paredes de 'cartón', corrientes de aire en los pasillos que conectan las aulas, temperaturas elevadas y mínimas, muchas gripes y constipados y, sobre todo, el mal estar de alumnado, profesorado y AMPA. El futuro no pinta nada bien para el Manjón, ha pasado casi un curso entero y el antiguo edificio permanece cerrado, en silencio y abandonado. El barrio se ha quedado sin bullicio. Los niños ya no recordarán su cole y sólo tendrán en mente pequeñas barracas que, como un horrible hábito, han pasado a denominarse escuelas.

